

proceso que desemboca en la sustitución de la vida sexual de la segunda infancia por la vida sexual adulta, en el que se presencian tres hechos nuevos: una meta sexual nueva ya no inhibida, una sexualidad orientada hacia el exterior, más allá de su entorno inmediato, y la presencia del deseo de amar que se impone sobre el deseo de ser amado. También acentúa la idea según la cual la adolescencia recapitula y prolonga la infancia, conllevando la posibilidad de reordenar el desarrollo que se dio en esta última.

Ya para el año 1936, cuando Anna Freud muestre en su libro *El Yo y los mecanismos de defensa* la particularidad de algunos mecanismos de defensa en la adolescencia (intelectualismo, ascetismo, identificaciones lábiles), las comunicaciones personales de ella con Jones y las discusiones entre las orientaciones de Viena y Londres, habrán tenido muchas oportunidades de intercambio. En dicha obra, Anna Freud resalta la inundación pulsional de la que es objeto el Yo, y las consecuencias que tendrá sobre la estructura y el funcionamiento de este. Desde entonces se empeñará en poner a disposición de padres y educadores el conocimiento psicoanalítico del adolescente, buscando ayudarlos en sus tareas.

5.1 August Aichhorn

Frank Herr Rico Barbosa

August Aichhorn nace el 27 de julio de 1878³ en Viena, donde pasa toda su vida, y muere el 13 de octubre de 1949, después de un par de meses de enfermedad. Crece en una familia católica modesta, al lado de su hermano gemelo, al que pierde a la edad de diecinueve años⁴. A los veinte años se hace maestro de escuela, mientras continúa estudios en la *Technische Hochschule* (Alta Escuela

3. En Maja Perret-Catipovic y François, Ladame eds., 1997. *Adolescence et psychanalyse: une histoire*, 22, aparece 1879 como la fecha de su nacimiento.

4. A diferencia de Moll, Eissler dice que su gemelo muere cuando tenía 20 años [Jeanne Moll, 2002. "August Aichhorn", en *Dictionnaire International de Psychanalyse* (París: Calmann-Lévy, 2002); Kurt Eissler, 1951. "Prefacio", en *Juventud descarriada*, trad. R. del Portillo (Madrid: H.F. Martínez de Murguía, 1956), 17].

Técnica) de Viena. De 1908 a 1918, asume la dirección general de los hogares de jóvenes de la capital austríaca. En 1918 es encargado de la instalación de un centro educativo para mil jóvenes asociales en Oberhollarunn, un campo de refugiados abandonado.

En el estudio de la neuropatología y psicología experimental no encontró respuestas satisfactorias para su inquietud acerca del método de tratamiento de los jóvenes transgresores.⁵ Decepcionado por la psicología académica y persuadido de que la represión penal iba por mal camino, empieza a practicar métodos poco ortodoxos, fundados sobre “una cálida simpatía por el destino de estos desdichados, y su compenetración empática, intuitiva, con sus necesidades anímicas”⁶.

Pudo así “evitar la penetración del rigorismo disciplinario en el sistema educacional”⁷ y convertirse en pionero de una aproximación nueva de la reeducación de los jóvenes en dificultad, en tiempos de hegemonía de la teoría constitucionalista de la conducta antisocial.

Más adelante, cuando la administración municipal ponga fin tanto al proyecto de Internado de Oberhollarunn (1918-1920) como al que le siguió en San-Andrés (1920-1922), Aichhorn pasa a ocuparse del “Servicio central de la juventud”, desde donde crea los consultorios pedagógicos de orientación psicoanalítica en cada una de las catorce comunas de Viena, hasta su jubilación en 1930. Trabaja en eso paralelamente al empleo de maestro de escuela.

Sus éxitos educativos llaman la atención de Anna Freud y le permitieron ponerse en contacto con ella. Así es como descubre el psicoanálisis posterior a sus cuarenta años de edad y emprende, durante el transcurso de su experiencia en las instituciones, un análisis con Paul Federn. En 1922 se hace miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena, pasando a formar parte del Círculo de Estudio sobre la Delincuencia Juvenil, junto a Siegfried Bernfeld y Wilhelm

5. Eissler, 1951, “Prefacio”, 19.

6. Sigmund Freud, 1925g. “Prólogo a August Aichhorn ‘Verwahrloste Jugend’”, en *Obras completas*, vol. 19, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 2ed, 1976-80), 297.

7. Eissler, 1951, “Prefacio”, 18.

Hoffer, y luego del *Kinderseminar* (Seminario de Psicoanálisis Infantil) establecido por Anna Freud desde 1925. Esto significa que su trabajo como educador no es inducido por el psicoanálisis, y que el comentario psicoanalítico sobre su labor es escrito *a posteriori*.

Paralelamente a la pedagogía reeducativa, despliega una inmensa actividad de enseñanza y de formación. Las conferencias en las que presenta su aproximación original a los adolescentes transgresores son reagrupadas en la obra *Juventud descarriada - el psicoanálisis en la re-educación*⁸ (1925) (*Verwahrloste Jugend - Die Psychoanalyse in der Fürsorgeerziehung*). Este libro conoce un gran éxito internacional y le vale a su autor ser invitado a Zurich, Basilea, Berna, Praga, Berlín, Stuttgart, Lausana.

Freud, en el prefacio que hace a esta célebre obra, resalta que el profesor Aichhorn poseía “una cálida simpatía por el destino de estos desdichados, y su compenetración empática, intuitiva, con sus necesidades anímicas lo guiaba por el camino correcto”⁹. Estas cualidades, en efecto, le fueron útiles para el establecimiento de una particular relación transferencial con los muchachos “inadaptados”. A pesar de haber considerado Freud como imposible la labor de educar, no deja de reconocerle su alto valor social y su carácter específico, carácter este último por el cual no podría ser remplazada por el psicoanálisis, aunque este no deje de aportarle ayudas irremplazables.

De 1931 a 1932¹⁰ dirige la pequeña Escuela Hietzing, en la que la mayor parte de los alumnos está en tratamiento psicoanalítico y un buen número de sus padres también está en análisis. En esta Escuela conoce y colabora con Dorothy Burlingham y Eva Rosenfeld, sus fundadoras, con Peter Blos, su primer director, con Erik Erikson, maestro de la misma, con Margaret Mahler, colaboradora, y con Anna Freud, su principal animadora y orientadora en el

8. El subtítulo no aparece en la traducción al castellano.

9. Freud, 1925g. “Prólogo a August Aichhorn ‘Verwahrloste Jugend’”, 297.

10. Moll dice que dirige la Escuela hasta 1933, Mijolla afirma que hasta 1932 [Moll, 2002. “August Aichhorn”, 33. Alain de Mijolla, 2002a. “Burlingham-Rosenfeld /Hietzing Schule”, en *Dictionnaire International de Psychanalyse* (París: Calmann-Lévy, 2002), 245].

plano psicoanalítico y pedagógico. Todos ellos personalidades que tendrán gran influencia en el desarrollo del psicoanálisis de niños y adolescentes.

Aichhorn colabora en la *Zeitschrift für Psychoanalytische Pädagogik (Revista de Pedagogía Psicoanalítica)*¹¹ que coedita a partir de 1932. Es conocido, pues, como pionero en la *aplicación* del Psicoanálisis a la Educación. Estando ya jubilado del Servicio Municipal, es nombrado presidente de la Clínica de la Dirección Infantil de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.¹²

Después del exilio de Freud y de sus colaboradores, Aichhorn continúa formando a médicos y psicólogos en el psicoanálisis y realizando seminarios para consejeros educativos y de orientación, a quienes sensibiliza a la pedagogía psicoanalítica. Durante la Segunda Guerra Mundial practica como analista didacta para psiquiatras en Viena. En 1946 es nombrado presidente de la nueva Asociación Psicoanalítica de Viena.

Se le describe como un abnegado clínico que dedicaba entre 16 y 17 horas diarias a la atención de sus pacientes,¹³ por lo que es reconocido en el ámbito psicoanalítico como uno de los primeros en abordar el problema del tratamiento de adolescentes esquizofrénicos, en una época en que la psiquiatría mantenía el dogma de su incurabilidad.

Además del libro antes mencionado, se conocen otras dos publicaciones póstumas: una llamada *Erziehungsberatung und Erziehungshilfe: 12 Vorträge über psychoanalytische Pädagogik (Consejería y reeducación: 12 conferencias sobre pedagogía psicoanalítica)*, impresa en 1959 (Bern, Huber), y la otra *Psychoanalyse und Erziehungsberatung (Psicoanálisis y consejería)* editada en 1974 (Frankfurt, Fischer-Taschenbuch-Verlag).

Varios analistas han retomado su legado clínico-teórico. Kurt Eissler, por ejemplo, presentó en 1948 un artículo titulado "Aportes sobre la delincuencia,

11. Fundada por Ernest Scheneider en Suiza y trasladada por Wilhem Hoffer a Viena, donde funcionó hasta 1938, cuando fue asumida por la revista norteamericana *Psychoanalytic Study of the Child*, debido a la crisis política europea [Balbuena & otros, "August Aichhorn, un pionero en el psicoanálisis aplicado a jóvenes delincuentes", *eduPsykhé*, vol. 2, no. 1 (2003): 108].

12. Eissler, 1951. "Prefacio", 20.

13. Eissler, 1951. "Prefacio", 21-24.

nuevos estudios psicoanalíticos, dedicado al profesor August Aichhorn en su septuagésimo natalicio¹⁴, y elaboró el prefacio para la segunda edición de *Juventud descarriada* (1951). Paul Kramer escribe “En memoria de August Aichhorn” en el *Trimestral Psicoanalítico* de julio de 1949, y en 1964 la “Introducción” a *August Aichhorn: Delinquency and Child Guidance*. También Heinz Kohut publica “August Aichhorn-Remarks after his Death”, en el libro editado por Paul Ornstein. Igualmente, Thomas Aichhorn da a conocer trabajos sobre la obra de su abuelo, en 1976 y en 2003.

Desde los 90 fue abierto en su memoria el Centro para el Cuidado Residencial Adolescente August Aichhorn (*August Aichhorn Center for Adolescent Residential Care*), en New York, que aún continúa en funcionamiento.

EL ESTADO DE INADAPTACIÓN O ABANDONO

Lo esencial de la teorización de Aichhorn gira en torno al adjetivo *Verwahrlost*, que aparece en el título de su obra. Esta palabra alemana (como lo explican los traductores al francés) califica a algo o alguien descuidado, como por ejemplo un jardín abandonado, o a algo que se deteriora por falta de mantenimiento. Hablar, en cambio, de “descarriados” (como lo hace la traducción castellana) o de “inadaptados”, introduce un juicio de valor, el cual, como reconoce el mismo Aichhorn¹⁵, depende del ideal social del momento. Esta denominación valorativa, usada por momentos para describir, olvida que la mayoría de los casos por él evocados se relacionan más con carencias o traumas afectivos, más que con delincuencias soportadas en organizaciones psicopatológicas permanentes.

En este orden de ideas, Aichhorn diferencia el *comportamiento disocial* de la *inadaptación latente*. Solo en aquellos jóvenes que desde su infancia fueron “abandonados”, dicho comportamiento puede considerarse como la manifestación de una particular formación psíquica que permanece asintomática durante la infancia y que se expresa posteriormente en el comportamiento,

14. Kurt Eissler, 1949a. “Some Problems of Delinquency”, en *Searchlights On Delinquency: New Psychoanalytic Studies* (New York, NY: International Universities Press, 4a ed., 1958), 3-25.

15. August Aichhorn, 1925a. *Jeunesse a l'abandon*, trads. Jean Hermann, André Klock, Jean Lyon, Chantal Mutschler (Toulouse: Privat, 1973), 42.

con ocasión de la influencia de los factores corporales, psíquicos y sociales propios de la pubertad. Esta configuración anímica de un estado de abandono es efecto de “disturbios en la organización libidinal” presentados, especialmente, durante los primeros momentos del desarrollo psíquico. Tales carencias emocionales dificultarán la instauración del “repudio (o la inhibición) contra los deseos” en los tiempos edípicos y, en consecuencia, generarán un factor predisponente para la inadecuada regulación pulsional, especialmente durante el incremento libidinal de la pubertad, puesto que durante este momento es común que algunos factores externos actúen, pues, como detonantes del estado latente, lo que se manifiesta por medio de la conducta disocial.¹⁶

Según este planteamiento, las relaciones objetales eróticas de la infancia que sobreviven en lo inconsciente a causa de las fijaciones libidinales, mantienen el predominio de las identificaciones primarias (con la imago materna), lo cual conduce al fallo en la identificación edípica con la imago paterna. Por el contrario, al lograrse esta identificación paterna se instauran los mecanismos psíquicos responsables de la regulación pulsional.¹⁷

La consideración de la génesis del comportamiento disocial llevó a Aichhorn a enfatizar, para estos casos, el paso del funcionamiento psíquico primario, basado en el principio de placer, al funcionamiento secundario, regido por el principio de realidad,¹⁸ idea que le sirvió para relacionar estos planteamientos con el estudio y el tratamiento de la psicosis en la juventud, a pesar de que insistió en diferenciar el comportamiento disocial de los jóvenes descarriados (desamparado), del actuar propiamente antisocial presentado en psicopatologías graves como las psicopatías y las psicosis¹⁹.

16. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 32-33.

17. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 108-9.

18. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 247-49.

19. Kurt Eissler retomará y resaltará este valioso aporte propuesto por su maestro, para plantear una diferencia en la formación del Yo entre los jóvenes disociales, por un lado, y por otro, los sujetos adultos propiamente psicopáticos, paranoides y esquizofrénicos que incurren en un acto delictivo y/o criminal [Kurt Eissler, “Ego-Psychological Implications of the Psychoanalytic Treatment of Delinquents”, *The Psychoanalytic Study of the Child*, vol. v (1950): 97-121]. Según Eissler, esta diferencia radica en la parcialidad o globalidad de la perturbación en la formación del Yo. La perturbación de una porción del Yo tiene consecuencias en el proceso adaptativo socio-cultural durante la adolescencia, en contraste con el déficit

De esta forma, Aichhorn entendió que el reforzamiento pulsional, normal en la pubertad, no permite que las tendencias sexuales pregenitales mal reprimidas puedan ser descargadas de manera adaptativa, interfiriendo así en el proceso de hallazgo y acceso al objeto sexual exogámico durante la adolescencia. Se entiende así por qué en estos casos la libido se expresa a través del actuar agresivo y/o destructivo, es decir, o como negativo de la sexualidad o como medio para re-afirmar la masculinidad cuestionada,²⁰ o también como forma de menaguar aquellos afectos penosos de angustia que no pudieron ser transformados en sentimientos de culpa y que, por tanto, no pudieron ser puestos al servicio de la inhibición pulsional, sino que, al contrario, empujan por la realización y la satisfacción de las tendencias pulsionales a través del acto.²¹

Esta concepción se puede ver reflejada en las palabras del propio Aichhorn: “Cuando a un niño se le trata con demasiado rigor [o cariño], o cuando, por capricho del destino, experimenta un encuentro rudo con la realidad, demasiado tempranamente, no es capaz en este estadio de su desarrollo de hacer el ajustamiento preciso a aquella. Una adaptación prematura a la realidad no se realiza, sino que, como ocurre a menudo, la regresión que toma la forma de delincuencia se establece después de un período de educación aparentemente lograda. De esta manera el principio de placer alcanza de nuevo el dominio como en el nivel más inferior del desarrollo”²².

Por lo tanto, cuando la adaptación no es soportada, surge una “oposición consciente que se manifiesta a menudo en la insubordinación. Esta progresa hacia la rebelión abierta, y en los adolescentes puede llevar a actos de violencia”²³. “En muchos casos, parece probable que el delincuente se encuentre básicamente bajo la dominación de un poderoso principio de placer y que, llevado por sus instintos, busque, automáticamente, satisfacción para sus deseos. Su Yo está do-

.....
radical y bien marcado en la formación yoica de los pacientes con afecciones mentales graves [Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 242-43].

20. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 115-16.

21. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 139, 151-52.

22. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 247-48.

23. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 248.

minado por el placer; la realidad, con sus desagradables consecuencias futuras, no existe para él en el momento"²⁴.

Este modo de entender la participación de la predisposición latente delictiva, a la manera de una respuesta ante un conflicto intersistémico, le permitió postular no solamente su carácter dinámico, sino enteramente metapsicológico, es decir, también su carácter económico y tópico.²⁵ La comprensión económica se refiere a la idea de una descarga de las energías instintivas no tramitadas psíquicamente, de una manera que desnaturaliza el ajuste del individuo a la sociedad,²⁶ mientras que el punto de vista tópico remite a la forma particular como las instancias psíquicas operan en estos cuadros clínicos. Igualmente, concede al ambiente desfavorable el papel de desencadenante de la manifestación, sobre la base de la predisposición a la delincuencia.²⁷

Aichhorn establece²⁸ una analogía parcial entre la manifestación del síntoma neurótico y la expresión de la conducta delictiva, en la medida en que ambos son producto de un conflicto entre impulsos inconscientes contradictorios. En otras palabras, entiende estos dos fenómenos según el modelo de la "solución de compromiso" o de la "formación transaccional" que Freud utilizó en su teoría de la neurosis.²⁹ Pero los diferencia por el hecho de que el síntoma neurótico es de naturaleza egodistónica (causa malestar a quien lo porta) y represiva (caracterizado por la inhibición), mientras que la conducta disocial es de carácter egosintónico (hace parte de sí mismo) y compulsivo (caracterizada por la repetición).³⁰

La "inadaptación latente" permite, análogamente al síntoma neurótico, la instauración de un tipo especial de realidad psíquica que diverge en mucho de la realidad social. Según sus observaciones, esto es el resultado de "experiencias

24. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 249.

25. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 72.

26. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 69-70.

27. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 72.

28. Aichhorn, 1925. "Análisis de un síntoma", cap. 2 en *Juventud descarriada*, 41-66.

29. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 59 y 63.

30. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 66.

“infantiles traumatizantes”, de gran contenido emocional, que deterioran los mecanismos psíquicos, a tal grado que pueden detener el desarrollo libidinal o crear puntos de fijación para regresiones posteriores. Esta concepción del trauma psíquico es relacionada por Aichhorn con la noción freudiana de “neurosis traumática”, lo cual lo lleva a entender el efecto de las experiencias intolerables, como una tarea psíquica no acabada que se impone constantemente en estos casos.³¹

En concordancia con lo anterior, plantea varios tipos de fijación traumática que posteriormente, en la pubertad, pueden llevar a la eclosión del comportamiento disocial. Uno de ellos sería el trauma por la fijación en un lazo erótico inconsciente intenso, establecido con los primeros objetos de amor, que impide por tanto la sustitución objetal durante la adolescencia.³² El otro tipo de trauma se presenta ante los eventos dolorosos, y facilitaría la regresión a los puntos de fijación, a modo de evasión del displacer por medio de las fantasías omnipotentes.³³

A partir de su concepción de la pubertad como una etapa del desarrollo caracterizada por los cambios fisiológicos que intensifican la energía psíquica, Aichhorn afirma³⁴ que la “gran oleada de libido que [la] acompaña” crea el riesgo de que las fantasías y los deseos inconscientes emerjan en la conciencia. Por lo tanto, en los casos en que se instalaron puntos de fijación libidinales, es decir, en que no se liquidaron los lazos eróticos primarios, será necesario desplegar, durante la pubertad, un mecanismo defensivo del Yo que consiste en invertir el sentimiento libidinal inconsciente, al arribar a la conciencia, en un afecto de odio, como reacción ante la dificultad de llevar a cabo la sustitución objetal, vital en la adolescencia.³⁵ La conducta disocial es descrita, por consiguiente, como una “descarga de la energía psíquica que no se efectúa dentro de las normas sociales”³⁶.

Dichos puntos de fijación preedípicos permiten el predominio de las primeras identificaciones con la madre y, por consiguiente, el fallo en el establecimiento de

31. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 77.

32. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 79-80.

33. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 86-87.

34. Aichhorn, 1925. “Algunas causas de delincuencia (continuación)”, cap. 4 en *Juventud descarriada*, 95-120.

35. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 108-9.

36. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 103.

las identificaciones secundarias con la pareja parental (en especial con el padre), que se da frecuentemente con la represión del Complejo de Edipo. En este sentido, Aichhorn menciona el papel de las identificaciones “feminoides” que obstaculizan la diferenciación de los sexos en la pubertad y facilitan, por tanto, las reacciones a la frustración libidinal a modo de explosiones súbitas de agresividad que sirven como medio de afirmación de la masculinidad cuestionada.³⁷

Pero Aichhorn no deja de lado el paradigma freudiano del delito por sentimiento de culpa.³⁸ Sobre la base de su concepción de la pubertad, entiende que en los casos de conducta disocial más próximos a las neurosis, los contenidos inconscientes edípicos marcados por la prohibición emergen en forma de sentimiento de culpa, el que, a su vez, empuja al joven a ser tratado como en la infancia, es decir, a buscar el castigo. Este modelo otorga entonces gran importancia al papel de la agresividad dirigida hacia el padre durante el Complejo de Edipo, por cuanto es ella la que, en la pubertad, se reactiva de manera transformada como agresividad contra el propio individuo, como de culpa inconsciente generada por el Superyó.³⁹

El estudio de la transferencia del joven que presente actuar disocial⁴⁰, llevó a Aichhorn a afirmar que estos sujetos experimentaron “una vida amorosa que fue alterada en la primera infancia por falta de afecto o por exceso de afecto”, por lo que en ellos no se instauran “ciertos límites” en los lazos amorosos primarios.⁴¹ Esto le permite dividir las manifestaciones disociales en dos grandes tipos:

- 1) “Casos neuróticos fronterizos con síntomas disociales”, en los cuales un conflicto interior genera el acto, como solución de compromiso entre las fuerzas instintivas implicadas, y en los cuales la culpa es sentida por el Yo. Estos pacientes transfieren por desplazamiento las imagos parentales y sus modos de relación de objeto al analista, viéndolo como un padre.

37. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 115-16.

38. Aichhorn, 1925. “Principales causas de delincuencia”, cap. 5 en *Juventud descarriada*, 121-52.

39. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 139 y 151-52.

40. Aichhorn, 1925. “La transferencia”, cap. 6 en *Juventud descarriada*, 153-79.

41. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 155.

- 2) “Casos disociales en los que la parte del Yo que produce la conducta disocial no muestra rasgos de neurosis”. Resultan de un conflicto con el mundo exterior, no interiorizado, ante la frustración por no poder lograr la satisfacción de acuerdo con las modalidades de la fijación libidinal. En estos individuos la culpa es inconsciente y se hallan en confrontación con la norma, razón por la cual el analista no puede colocarse en posición de receptor de la imago paterna ni de imagen de autoridad. Se hace necesario entonces establecer primero una relación de confianza.⁴²

Prosiguiendo con su interés en diseñar un método de tratamiento para niños y jóvenes “abandonados”, Aichhorn llegó a ser consciente de que la técnica clásica freudiana era inadecuada para estos casos, no solo por tratarse de pacientes que no eran adultos sino porque ellos presentaban particularidades que los hacían inabordables con una técnica clínica diseñada fundamentalmente para las neurosis.

La propuesta de organización de la institución de reeducación⁴³, como parte del tratamiento, concuerda con sus ideas sobre las carencias afectivas de los “inadaptados” y sobre la conformación de los grupos de jóvenes agresivos⁴⁴, por cuanto el “ambiente adecuado” debe caracterizarse por el afecto del que carecieron estos niños o jóvenes en su infancia.⁴⁵

Una mayor sustentación de esta propuesta se consolida con sus consideraciones⁴⁶ acerca de las relaciones entre los principios de placer y de realidad en el actuar delictivo. Si la adaptación a la realidad más temprana está biológicamente determinada, mientras que la adaptación social, posterior en el desarrollo, está condicionada por la acción de la educación,⁴⁷ entonces la conducta delictiva puede considerarse como “un infantilismo aún no abandonado” que impide al niño

42. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 158-59.

43. Aichhorn, 1925. “La escuela-reformatorio”, cap. 7 en *Juventud descarriada*, 181-205.

44. Aichhorn, 1925. “El grupo agresivo”, cap. 8 en *Juventud descarriada*, 207-27.

45. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 210.

46. Aichhorn, 1925. “Significado del principio de la realidad en el comportamiento social”, cap. 9 en *Juventud descarriada*, 229-54.

47. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 235.

omnipotente la renuncia del placer inmediato.⁴⁸ Esta inmadurez en el desarrollo lleva al establecimiento de un mecanismo defensivo del Yo caracterizado por la *escisión* entre una parte del psiquismo a favor del principio del placer y otra, aparentemente adaptada a la realidad que le permite al delincuente manipular la realidad, especialmente en casos de supervivencia.⁴⁹ Estas perturbaciones de la evolución del Yo se deben bien a “inhibiciones del desarrollo” o bien a regresiones a etapas anteriores del funcionamiento psíquico, que permiten al individuo adaptarse a la realidad pero no a la sociedad. En este sentido, estas personas sufren de la pérdida de una porción de la realidad relacionada con el desarrollo cultural.⁵⁰

Dichos déficits del desarrollo permitieron a Aichhorn proponer una tipificación de la “inadaptación delictiva” según el modo de fijación libidinal: 1) por exceso de afecto resultante de una errada educación del niño por parte de los padres,⁵¹ 2) por exceso de severidad o por la oposición extrema del mundo externo a la satisfacción de los deseos del niño,⁵² y 3) por la práctica de extremos en la educación: exceso de cariño - exceso de severidad.⁵³

De acuerdo con lo anterior, es posible sostener que, a causa de la fijación libidinal a los iniciales objetos de amor, se produce el predominio de las identificaciones en medio de un estado de funcionamiento narcisista, en detrimento de la adecuada instauración de las posteriores identificaciones edípicas, a partir de las cuales se forma normalmente el Superyó o Ideal del Yo.⁵⁴ En estas condiciones, resulta entonces que en la delincuencia se perturba la formación del Yo-crítico que deja sin brújula al Yo-activo o ejecutivo.⁵⁵

48. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 241.

49. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 242.

50. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 242-43.

51. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 244-45.

52. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 252.

53. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 246-47.

54. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 264-47.

55. Aichhorn, 1925. “Significación del Ideal del Yo en el comportamiento social”, cap. 10 en *Juventud descarriada*, 255-82.

De este modo, al enfocarse en el papel fundamental del Superyó en el comportamiento socialmente ajustado, Aichhorn propone unos modos de configuración subyacente al actuar delictivo:

- 1) en aquellos casos en que el delincuente crece en un ambiente criminal o asocial y, por ende, se identifica con los modelos delincuenciales de su entorno, se forma un Superyó con imperativos criminales;
- 2) en los individuos que nacen con “defectos innatos” (“heredados”) que les impiden desplegar catexias objetales e identificaciones, se presenta una incapacidad para la adaptación social;
- 3) en los sujetos que carecen de figura parental con la cual identificarse y adquirir los caracteres de personalidad que le permitan socializarse, o en aquellos que cuentan con un padre presente pero que no cumple con su función normativa, se instaura un Superyó deficiente en su función de exigir al Yo la regulación pulsional (“casos fronterizos neuróticos con rasgos disociales”);
- 4) en quienes la catexia objetal primaria está en disarmonía con la identificación edípica, y el predominio de la identificación primaria con la madre los lleva a no soportar la autoridad del padre y a reaccionar agresivamente frente a este, se entorpece entonces la instauración de la identificación paterna y, en consecuencia, se afecta la formación del Superyó y del Ideal del Yo;
- 5) en aquellos en que el Ideal del Yo se sitúa como juzgador severo de las acciones del Yo, y hace que este se aparte de los imperativos sociales incorporados mediante la identificación edípica, sobreviene —según el modelo clásico freudiano—⁵⁶ el surgimiento del “sentimiento de culpa inconsciente” que empuja al delito.⁵⁷

56. Modelo conceptual del “delincuente por sentimiento de culpa inconsciente” presentado por Sigmund Freud, 1916a. “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico”, en *Obras completas*, vol. 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 2 ed., 1976-80), 338-39.

57. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 260-79.

Es decir, Aichhorn propone una tipificación de la “inadaptación latente” y de sus manifestaciones conductuales según el lugar ocupado por los sentimientos de culpa: 1) donde estos sentimientos son reprimidos o débiles, 2) donde no existen vínculos que los generen, 3) donde la culpa es severa, y 4) donde la culpa está ausente debido a la inhibición del desarrollo que impidió el surgimiento del Ideal del Yo, y 5) donde el sentimiento de culpa inconsciente compela a buscar el castigo.⁵⁸

PRINCIPALES APORTES

Los planteamientos de Aichhorn se basan, en gran medida, en los postulados freudianos sobre el desarrollo psicosexual, sobre el origen edípico del Superyó y, por ende, sobre la importancia que reviste la incorporación de la norma, mediante las identificaciones secundarias o post-edípicas en la regulación de las pulsiones. Sus explicaciones sobre el fallo en la instauración de la instancia superyoica durante el desarrollo psíquico infantil, pueden considerarse en gran medida influenciadas por los aportes de Anna Freud al ámbito pedagógico, y por las ideas que su escuela psicoanalítica desarrolló sobre la adolescencia.

No obstante, sus apreciaciones y actitudes clínicas prefiguran la diferencia que luego se establecerá más explícitamente entre las neurosis clásicas y las patologías del carácter. Acorde con esto, planteó la necesidad de un conjunto de técnicas clínicas particulares para el tratamiento de estos jóvenes, basadas en las condiciones específicas de su organización psíquica y en las características de su transferencia.

Sus consideraciones sobre el manejo de la transferencia como instrumento terapéutico, sobre la importancia de la persona, tanto la del educador como la del trasgresor, sobre la necesidad de responsabilizar a los jóvenes marginales para ayudarles a reinsertarse socialmente, todavía son de autoridad. En este sentido, Freud sostuvo que “El psicoanálisis podía enseñarle muy poco [a la pedagogía reeducativa] de nuevo en la práctica, pero le aportó la clara intelección teórica de lo justificado de su obrar, permitiéndole fundamentarlo ante los demás”⁵⁹.

58. Aichhorn, 1925. *Juventud descarriada*, 280.

59. Freud, 1925g. “Prólogo a August Aichhorn ‘Verwahrloste Jugend’”, 296.

El profesor Aichhorn abrió también nuevos campos de intervención psicoanalítica en el trabajo social. Renovó radicalmente la aproximación de los jóvenes “en abandono”, insistiendo en la diferencia entre las manifestaciones disociales y la “inadaptación latente”, mostrando su origen en carencias socio-afectivas vividas en la infancia.

Su teorización subrayó que el funcionamiento psíquico de la pubertad se combina con otros antecedentes, para completar la serie etiológica del actuar disocial. Para Aichhorn, la adolescencia es también un momento de reactualización de lo inconsciente, de lo edípico y de lo pregenital. Su concepción de una acumulación de “experiencias traumatizantes”, de la infancia y de épocas recientes, así como su idea de la *regresión* psíquica, van más allá de un modelo desarrollista lineal y teleológico. La delimitación de una configuración peculiar del Yo, que se manifiesta durante la pubertad por medio del actuar disocial, constituye también un aporte a la comprensión de la psicopatología adolescente. Por último, pero no menos importante, cabe resaltar su apertura a la idea, todavía no aceptada por muchos en su época, de la analizabilidad de los adolescentes, así como sus esfuerzos por desarrollar variaciones técnicas para intervenir a los delincuentes infantiles y juveniles en estados de desamparo.

5.2 Anna Freud

Nicolás Ignacio Uribe Aramburo y Mauricio Fernández Arcila

Anna Freud (Viena, 1895 - Londres, 1982) presentó hasta su juventud un carácter aventurero y díscolo en el medio familiar y de sus pares, razón por la cual su padre la llamaba el “demonio negro”. Posteriormente predominará en ella la prudencia y reserva, sobre todo para presentarse en público, contexto en el cual solía usar el *dirnal*, vestimenta tradicional en Austria, consistente en un ropaje largo y suelto que oculta la figura femenina.⁶⁰

60. Maja Perret-Catipovic y François Ladame, 1997. *Adolescence et psychanalyse: une histoire*, 24-25; véase también : Alejandra Glaze, “Masoquismo y escritura en la niñez y adolescencia de Anna Freud”, *Fort-da Revista de Psicoanálisis con niños*, no. 4 (2001): 1-10.